

# noticiario noticiario noticiario



*Haciendo indagaciones de armamento con la población del «mato»*

## Los últimos días en Mozambique

**JOSÉ DE ANDRÉS CUADRA**  
Comandante de Aviación  
Fotos del autor

**H**OLA amigos! Ya está finalizando la misión ONUMOZ de Naciones Unidas en Mozambique y me gustaría, antes de regresar a España, escribiros esta última carta desde estas tierras para que sepáis el trabajo que hemos estado realizando en los últimos meses en cuanto a las fases de control y verificación así como a la de las elecciones.

Como ya sabéis por mis anteriores cartas, los soldados de ambas partes del conflicto debieron entregar sus armas en el momento en que entraban en las zonas de acantonamiento. Y así realmente lo hicieron, pues si no, no se les aceptaba. Pero, eran sólo armas personales en muy mal estado, en su



*Con el representante de RENAMO, buscando a los guías.*



*Preparativos para la marcha a los escondrijos.*

mayoría AK-47 con poca o ninguna munición. Entonces, ¿dónde estaban las de grueso calibre, los lanza granadas, morteros, etc..., así como los depósitos de munición?

Esto dio lugar a que la C.C.F. (Comisión de cese el fuego) tomara cartas en el asunto y creara la fase de control y verificación de armamento antes del comienzo de las elecciones, para descubrir, sobre todo, los depósitos de armas escondidos en «el mato» que tenía la guerrilla (RENAMO), pues los almacenes y depósitos de las tropas gubernamentales (FRELIMO) al estar en las ciudades estaban bien localizadas.

Esta fase de la misión se comenzó distribuyendo el trabajo por provincias y efectuando un nuevo despliegue de los observadores militares a las distintas capitales de provincia de cada región. En la región centro, que es donde yo he trabajado durante toda la misión, se desplegó a Tete, Chimoio, Quelimane y Beira, capitales respectivas de las provincias de Tete, Manica, Zambezia y Sofala.

Los grupos de observadores desplegados se componían de cuatro o cinco equipos de verificación, formados por cinco o seis observadores cada uno de ellos. Uno de los equipos, llamado de coordinación, hacía la sección de operaciones coordinando todas las misiones de los demás equipos y tomando la responsabilidad de la jefatura de esa provincia.

Las tareas de control y verificación

eran muy distintas dependiendo de si el trabajo era con FRELIMO o con RENAMO. Con los primeros, las tareas a realizar eran muy monótonas, de simple recuento de armamento y munición e informe de su estado, en los distintos depósitos de armas existentes en las bases, acuartelamientos y en los puestos de la PRM (Policía Republicana de Mozambique). Mientras que cuando el trabajo era con RENAMO la cosa se complicaba bastante, principalmente por los siguientes motivos: primero, todos sus depósitos estaban escondidos o enterrados en medio del «mato» y la mayoría de ellos rodeados de minas antipersonal, segundo, había que convencer a los dirigentes para que accedieran a que dichos depósitos se encontraran y tercero, que había que bus-



*Los guías delante, sólo ellos saben el camino seguro.*



*Marcha por el «mato».*

# noticiario noticiario noticiario



*Sanitario atendiendo una lipotimia.*



*A 47°C hay que hacer muchas paradas.*



*Al fin encontramos depósitos.*

car a las personas que conocían exactamente el lugar del escondrijo y como llegar a él.

Daros cuenta que este trabajo se realizó después de la desmovilización y que los soldados que en la guerra se encargaban de la logística de armamento estaban con sus familias y ya no se tenía control sobre ellos.

En cuanto al poder de convencimien-

to que la CCF ejerció sobre los dirigentes de RENAMO para que dieran luz verde a la búsqueda de sus escondites no sé si llegó a alcanzar algún valor, pues no trabajaba a esos niveles de mando, pero el poder de convencimiento que tenían los representantes que RENAMO envió para buscar a los guías era de 40 dólares que se pagaban en nombre de Naciones Unidas por día de



*Algunos depósitos no tenían armas en muy buen estado.*



*Depósito circular con bombas de mortero.*



*Lanzagranadas y minas antipersonal.*



*Preparando la demolición.*

trabajo satisfactorio, es decir que al menos se localizara un guía conocedor de escondrijos de armas.

Se perdían muchos días en la búsqueda de los guías. El representante, acompañado de dos observadores militares, al menos uno de ellos «portugués speaker», recorríamos la provincia en coche o helicóptero, indagando, entre la población de las zonas adeptas a la

guerrilla, los nombres y localización del personal que durante la guerra había trabajado como encargado de armamento.

Una vez que localizábamos dichos guías y convenciéndolos con nuestro gran poder de persuasión, que eran los 40 dólares que Naciones Unidas nos autorizaba a pagarles, nos reuníamos en el campamento del contingente

brasileño en Mocuba, y allí indagábamos todo lo posible sobre los escondrijos que cada uno conocía, como cuantos depósitos había en la zona, si ésta estaba minada, cantidad de armamento y munición, qué tipo, vías de acceso, etc...

Con todas estas informaciones se planeaba y distribuía el trabajo a los diferentes equipos de búsqueda formados

# noticiario noticiario noticiario



*Listo para ser destruido.*



*Agotados, pero misión cumplida.*

por: dos observadores militares, que hacían el informe de lo que se encontrara y pagaban al guía los 40 dólares, dos expertos en demolición de explosivos y cuatro o cinco escoltas para la protección de la misión.

El llegar a los escondrijos fue también una odisea. Las temperaturas ambientales diarias oscilaban entre los 42 y 47 grados. A los guías les resultaba imposible orientarse desde el helicóptero (acordaros de vuestro primer vuelo) y teníamos que ir dando saltos de diez minutos preguntando en los poblados de «payotas» (viviendas indígenas) por donde estábamos. Una vez que el guía se orientaba y pensaba que estaba cerca del lugar (algunas veces dos o tres horas andando) el equipo se ponía en marcha a través del «mato», procurando seguir las mismas huellas del guía para evitar posibles disgustos con las minas. Cuando eran descubiertos los escondrijos, se registraba el número y tipo de armamento, y dependiendo del estado en que se encontrara se transportaba a los almacenes de Naciones Unidas, o se destruía.

Perdonarme un inciso, pero antes de que se me olvide y por si alguna vez llega a sus manos esta carta, quisiera mandar un saludo tanto al mayor

Franklimberg, comandante y jefe del contingente de la brigada paracaidista del ejército brasileño en Mozambique como a todo su personal, con los que realicé tantas misiones de este tipo y en las que demostraron su gran entrega, profesionalidad y sobre todo compañerismo.

Como para la realización de cada una de estas misiones se precisó más días de lo esperado, el tiempo se echó encima y esta fase tuvo que posponerse para dar paso a la de las elecciones generales.

Para la fase de elecciones, el gobierno mozambicano creó la C.N.E. (Comisión Nacional de Elecciones), que se encargó de todo lo relativo a temas electorales y únicamente era apoyada por Naciones Unidas en transporte (helicópteros, coches) y material electoral (urnas, papeletas, informática, etc.), ya que el verdadero papel de la organización era el de mero observador del proceso electoral.

Como los puestos electorales eran muchos, se dividieron en tres categorías, los de las poblaciones más aisladas dentro del mato y de difícil acceso,



*Propaganda electoral.*



«Aquí no se cuela nadie».



Un puesto electoral.



Ante las urnas por primera vez.

los de las ciudades pequeñas y de fácil acceso, y por último los de las capitales de provincias.

Estas categorías se determinaron porque Naciones Unidas para realizar la observación del proceso desplazó a más de 2.000 observadores internacionales de casi todos los países del mundo, y como Mozambique sólo tiene

cierta infraestructura hotelera en las capitales de la provincia, se tuvo que realizar el despliegue de los observadores internacionales escalonadamente. Los primeros en llegar permanecían dos días en las capitales de provincia, donde se les daba unas pequeñas charlas sobre las tareas a realizar y el lugar donde iban a ir, y por último se

les daba el equipo de acampada y raciones de combate necesarias para pasar los días de las elecciones en las zonas de mato que les hubiese correspondido. Una vez que estos observadores salían de las capitales de provincia, llegaba el segundo grupo de observadores que se les impartía lo mismo que a los primeros, pero no se

# noticario noticario noticario



*Recuento de votos.*

les daba material de acampadas al no necesitarlo por ir a ciudades pequeñas, y por último, la víspera de elecciones llegaba el último contingente de observadores.

A los observadores militares se los nombró también observadores civiles internacionales y aprovechando nuestra experiencia y un poco como dirigentes de los grupos se nos destacó en pareja a los distintos equipos que iban a los lugares más problemáticos.

Mi grupo lo formábamos ocho personas y fuimos destacados a la zona de Namarroi, a las poblaciones de Inlugo. Allí estuvimos acampados seis días, uno más de lo que pensábamos, pues el presidente de RENAMO, en un principio quiso boicotear las elecciones, pero después las aceptó proponiendo un día más de elecciones para que pudiera votar todo el mundo según él.

Las elecciones fueron muy tranquilas, no hubo en ningún momento pro-

blema digno de tener en cuenta y se desarrollaron con un porcentaje de participación altísimo, más del 90% de la población de Mozambique se acercó a

las urnas para votar por primera vez en su vida.

Después de las elecciones los observadores militares regresamos al trabajo que habíamos dejado inacabado, el de control y verificación de armamento, que fue el último trabajo que realizamos antes de regresar a nuestros diferentes países.

Antes de despedirme, y como de bien nacidos es ser agradecido, me gustaría agradecer a la compañía de HF del Regimiento de Transmisiones estratégicas 22 del Ejército de Tierra y a todos sus operadores todos los esfuerzos que diariamente hacían para que supiéramos de nuestras familias intentando, cuando se podía, las mejores conexiones radio disponibles.

Como siempre muchos recuerdos a todas las familias de observadores militares españoles y muy especialmente a la mía que después de tres meses espero ver pronto, pues el 20 de diciembre es nuestro día de partida.



*Observador civil internacional relacionándose con la población.*